

PRIMERA LECTURA

I

«Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección»

Lectura del segundo libro de los Macabeos

12,43-46

«En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel, hizo una colecta y hizo una colecta y reunió dos mil monedas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por los pecados de los que habían muerto en la batalla.

Obró con gran rectitud, pensando en la resurrección, pues si él no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente vano e inútil orar por los difuntos. Pero él consideraba que, a los que habían muerto piadosamente, les estaba reservada una magnífica recompensa.

En efecto, orar por los difuntos para que se para que Dios les perdone sus pecados es una acción santa y conveniente.».

Para indicar el final de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

II

Lectura del libro de la Sabiduría (1,13-15; 2,23-25)

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Abismo sobre la tierra, porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella. PALABRA DE DIOS.

A./ Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL.

I

Salmo Responsorial (83) «Que deseables son tus moradas Señor de los ejércitos»

S./ El Salmo 83 expresa la alegría de quien se encuentra finalmente en la morada del Señor, por eso responderemos todos diciendo: «*Dichosos los que viven en tu casa Señor*»

S./ ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo. **A.** «*Dichosos los que viven en tu casa Señor*»

S./ Hasta el gorrión ha encontrado una casa la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, rey mío y Dios mío. **A./** «*Dichosos los que viven en tu casa Señor*»

S./ Dichosos los que viven en tu casa Alabándote siempre. Dichoso los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación: Cuando atraviesan áridos valles, los convierten en oasis, como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones. Caminan de altura en altura, hasta ver a Dios en Sión. **A./** «*Dichosos los que viven en tu casa Señor*»

S./ Señor, Dios de los ejércitos, escucha mi súplica; atiéndeme, Dios de Jacob; fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido. **A./** «*Dichosos los que viven en tu casa Señor*»

S./ Un solo día en tu casa vale más que otros mil y prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios a vivir en la casa del malvado. Porque el Señor, es sol y escudo, el da la gracia y la gloria; el Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable. Señor de los ejércitos, dichoso quien confía en ti. **A./** «*Dichosos los que viven en tu casa Señor*»

II

SALMO 130 (129)

A./ Mi alma espera en el Señor.

S./ Desde lo hondo a ti grito, Señor;

¡Señor, escucha, mi voz! ¡Estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica!

A./ Mi alma espera en el Señor.

S./ Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿Quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

A./ Mi alma espera en el Señor.

S./ Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra;

Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

A./ Mi alma espera en el Señor.

S./ Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora;
Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa;
Y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

A./ Mi alma espera en el Señor.

Salmo Responsorial (120)

S./ Al Salmo responderemos todos diciendo: «El auxilio me viene del Señor».

R./ El auxilio me viene del Señor.

S./ Levanto mis ojos a los montes ¿De dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

R./ El auxilio me viene del Señor.

S./ No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel.

R./ El auxilio me viene del Señor.

S./ El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

R./ El auxilio me viene del Señor.

S./ El Señor te guarda de todo mal, el aguarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

R./ El auxilio me viene del Señor.

III

Salmo Responsorial

26, 1. 4. 7 y 8b y 9a. 13-14

Lector: Al Salmo responderemos todos diciendo: «El Señor es mi luz y mi salvación»

Asamblea./ «El Señor es mi luz y mi salvación»

L./ El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quien temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?. A. «El Señor es mi luz y mi salvación»

L./ Una cosa pido al Señor, eso buscare: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. A. «El Señor es mi luz y mi salvación»

L./ Escúchame, Señor, que te llamo, ten piedad, respóndeme. Tu rostro buscare, Señor, no

me escondas tu rostro. **A.** «El Señor es mi luz y mi salvación»

L./ Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, se valiente, ten animo, espera en el Señor. **A.** «El Señor es mi luz y mi salvación»

IV

SALMO RESPONSORIAL 23 (22) **«El Señor es mi pastor, nada me falta »**

S./ Al Salmo responderemos todos diciendo: «El Señor es mi pastor, nada me falta»

A./ «El Señor es mi pastor, nada me falta»

S./ El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas, me guía por el sendero justo, por le honor de su nombre.

A./ «El Señor es mi pastor, nada me falta»

S./ Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu callado me sosiegan.

A./ «El Señor es mi pastor, nada me falta»

S./ Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa reboza.

A./ «El Señor es mi pastor, nada me falta»

S./ Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

A./ «El Señor es mi pastor, nada me falta»

V

Salmo Responsorial (4,2.4.7.9)

A./ En ti, Señor, confío. Aleluya.

S./ Tú que conoces lo justo de mi causa, Señor, responde a mi clamor. Tú que me has sacado con bien en mi angustia, apiádate y escucha mi oración. A./

S./ Admirable en bondad ha sido el Señor para conmigo, y siempre que lo invoco me ha escuchado, por eso en él confío. A./

S./ En paz me acuesto, Señor, y en seguida me duermo, pues tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. A./

NUEVO TESTAMENTO.

I

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (6, 3-9)

Hermanos: Los que por el Bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el Bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia esta unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pescadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. PALABRA DE DIOS.

A./ Te alabamos, Señor.

II

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (8,18-19.31-39)

Hermanos: Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables si los comparamos con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios.

¿Qué más podremos decir? ¿Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos. ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento,

o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura: “Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.”

Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!. Palabra de Dios. **A./** Te alabamos, Señor.

III

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES (4,13-17)

Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza. Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él.

Por esto les decimos a ustedes, como enseñanza del Señor, que nosotros, los que quedemos vivos hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron. Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después, los que hayamos quedado vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre. Anímense, pues, unos a otros con estas palabras. **PALABRA DE DIOS.**

A./ Te alabamos, Señor.

VI

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3,13-15.17-19)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su Hijo Jesús, al quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él había decidió ponerlo en libertad; pero ustedes rechazaron al santo y justo, y perdieron la libertad de un asesino; mataron al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo cual nosotros somos testigos. Ahora bien, hermanos, sé que ustedes obraron por ignorancia, de la misma manera que sus jefes. Pero Dios cumplió así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepíentanse y conviértanse para que sean borrados sus pecados.» Palabra de Dios.

EVANGELIOS.

I

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (25,31-46)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando el Hijo del hombre venga, rodeado de esplendor y de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. La gente de todas las naciones se reunirá delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los que estén a su derecha: ‘Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme.’ Entonces los justos preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer? ¿O cuándo te vimos con sed, y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos como forastero, y te dimos alojamiento, o sin ropa, y te la dimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’ El Rey les contestará: ‘Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.’

“Luego el Rey dirá a los que estén a su izquierda: ‘Apártense de mí, los que merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Pues tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; anduve como forastero, y no me dieron alojamiento; sin ropa, y no me la dieron; estuve enfermo, y en la cárcel, y no vinieron a visitarme.’ Entonces ellos le preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o como forastero, o falto de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?’ El Rey les contestará: ‘Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron.’ Esos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” PALABRA DEL SEÑOR.

A./ Gloria a Ti, Señor Jesús.

II

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (2,18-22)

A./ Gloria a ti, Señor.

«Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús:

"La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo".

Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados y a los que no se los perdonen les quedarán sin perdonar". Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les

contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: '¡Señor mío y Dios mío!' Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haber visto". Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre». *Palabra del Señor. A./ Gloria a ti. Señor Jesús.*

III

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (24,35-48)

«Cuando los discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Mientras hablaban de estas cosas, Jesús mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Él les dijo: «No teman Soy yo,. ¿Por qué se espantan?? Vean mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convézanse que un fantasma no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como ellos no creían aún de pura alegría y asombro, les dijo: «¿Tienen algo de comer?». Le dieron un trozo de pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos. Luego les dijo: «De esto les hablaba cuando estaba todavía con ustedes: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la inteligencia para que entendieran las Escrituras. Y les dijo: «Estaba escrito que el Mesías tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que hay que predicar en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas.» Palabra del Señor.

VI

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (18,1-8)

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola: “En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: “Hazme justicia contra mi adversario”. Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: “Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando”. Dicho esto, Jesús comentó: “Si así pensaba el juez injusto ¿creen ustedes acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les dije que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen ustedes que encontrará fe sobre la tierra? Palabra del Señor.

R./ Gloria a Ti, Señor Jesús.

V

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (14,1-6)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No pierdan la calma: crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, y me voy a prepararles sitio. Cuando vaya y les prepare sitio volveré y les llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya saben el camino. Tomás le dice: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. PALABRA DEL SEÑOR.

A./ Gloria a Ti, Señor Jesús.

VI

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (11,17-45) «Yo soy la resurrección y la vida»

«Cuando llegó Jesús a Betania, se encontró con que hacía cuatro días que Lázaro estaba muerto. Betania distaba de Jerusalén unos tres kilómetros, y muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas. Así que oyó Marta que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras que María se quedó en casa. Marta dijo a Jesús: - «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero yo sé que Dios te concederá todo lo que le pidas». Jesús le dijo: - «Tu hermano resucitará». Marta le respondió: - «Sé que resucitará cuando la resurrección, el último día». Jesús le dijo: - «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Le contestó: - «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el hijo de Dios que tenía que venir al mundo». Dicho esto, fue a llamar a María, su hermana, y le dijo al oído: - «El Maestro está ahí y te llama». Ella, así que lo oyó, se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies, diciendo: - «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto». Jesús, al verla llorar y que los judíos que la acompañaban también lloraban, se estremeció y, profundamente emocionado, dijo: - «¿Dónde lo han puesto?». Le contestaron: - «Ven a verlo, Señor». Jesús se echó a llorar, por lo que los Judíos decían: - «Miren cuánto lo quería». Pero algunos dijeron: - «Éste, que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo impedir que Lázaro muriese?». Jesús se estremeció profundamente otra vez al llegar al sepulcro, que era una cueva con una gran piedra puesta en la entrada. Entonces dijo Jesús: - «Quiten la piedra». Marta, la hermana del difunto, le dijo: - «Señor, ya huele, pues lleva cuatro días». Jesús le respondió: - «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: - «Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo bien sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó muy fuerte: - «¡Lázaro, sal fuera!». Y el muerto salió atado de pies y manos con vendas, y envuelta la cara en un sudario. Jesús les dijo: - «Desátenlo y déjenlo andar». Muchos de los judíos que habían venido a casa de María y vieron lo que hizo creyeron en él.» Palabra del Señor. A./ Gloria a Ti, Señor Jesús.

VII

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

10,11-16

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego proclama el Evangelio:

En aquel dijo Jesús: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; pero el que trabaja solamente por la paga, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor y porque las ovejas no son suyas. Y el lobo ataca a las ovejas y las dispersa en todas direcciones. Ese hombre huye porque lo único que le importa es la paga, y no las ovejas.»

«Yo soy el buen pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; y también a ellas debo traerlas. Ellas me obedecerán, y formarán un solo rebaño, con un solo pastor.»

Acabado el Evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

VIII

EVANGELIO

«Yo soy la resurrección y la vida»

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor este con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote) mientras hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho dice lo siguiente:

IX

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 2,1-11

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego proclama el Evangelio:

«Cuando llegó Jesús a Betania, se encontró con que hacía cuatro días que Lázaro estaba muerto. Betania estaba de Jerusalén unos tres kilómetros, y muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas. Así que oyó Marta que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras que María se quedó en casa.

Marta dijo a Jesús: - «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero yo sé que Dios te concederá todo lo que le pidas».

Jesús le dijo: - «Tu hermano resucitará».

Marta le respondió: - «Sé que resucitará cuando la resurrección, el último día».

Jesús le dijo: - «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Le contestó: - «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el hijo de Dios que tenía que venir al mundo».

Dicho esto, fue a llamar a María, su hermana, y le dijo al oído: - «El Maestro está ahí y te llama». Ella, así que lo oyó, se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies, diciendo: - «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

Jesús, al verla llorar y que los judíos que la acompañaban también lloraban, se estremeció y, profundamente emocionado, dijo: - «¿Dónde lo han puesto?».

Le contestaron: - «Ven a verlo, Señor».

Jesús se echó a llorar, por lo que los judíos decían: - «Miren cuánto lo quería». Pero algunos dijeron: - «Éste, que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo impedir que Lázaro muriese?».

Jesús se estremeció profundamente otra vez al llegar al sepulcro, que era una cueva con una gran piedra puesta en la entrada. Entonces dijo Jesús: - «Quiten la piedra».

Marta, la hermana del difunto, le dijo: - «Señor, ya huele, pues lleva cuatro días». Jesús le respondió: - «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: - «Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo bien sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó muy fuerte: - «¡Lázaro, sal fuera!». Y el muerto salió atado de pies y manos con vendas, y envuelta la cara en un sudario. Jesús les dijo: - «Desátenlo y déjenlo andar».

Muchos de los judíos que habían venido a casa de María y vieron lo que hizo creyeron en él.»

Acabado el Evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

X

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre. PALABRA DEL SEÑOR.

A./ Gloria a Ti, Señor Jesús.